

POR EL FORRO DEL SOMBRERO.

Juguete cómico en un acto, original y en verso de D. Leandro Tomás de Pastor, *representado por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades, en la noche del* 13 *de Diciembre de* 1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª CAMILA	D.ª DOLORES GOMEZ.
MERCEDES.	ASUNCION SCAPA.
JUANA.	MATILDE VARGAS.
PIO.	D. RAMON BENEDÍ.
D. CIPRIANO.	ANTONIO CÁCERES.
VARIOS CABALLEROS.	

La escena representa una sala de descanso decentemente amueblada. A la izquierda, en primer término, puerta que conduce á la habitacion de D. Cipriano; en tercero, otra que conduce á la sala. Á la derecha, en primer término, puerta que conduce á la habitacion de Mercedes; en segundo, puerta ropero; y en tercero, balcon practicable; puertas al fondo. Sobre una de las mesas habrá un reloj.

ESCENA I.

La escena aparece sola; sobre la mesa y sillas habrá algunos sombreros. Mercedes cantará unas seguidillas dentro y poco antes de concluir, entra Pio.

Pio. (*Despues de oir un momento y uniendo sus aplausos á los que se oyen dentro.*)

Pio. Brava!.. ¡Brava!.. ¡Superior!..
¡Qué lástima que no siga!..
¡Qué voz!.. ¡Ni la Gazzaniga!..
¡Qué trinos!.. ¡Ni un ruiseñor!
Pero qué mucho que así
con ese entusiasmo cante!
Apuesto á que en este instante
estaba pensando en mí.
Ella me ama, ¡ya se vé!
pero el rubor la contiene...
¡Nada!... qué pene! qué pene!
No es ella la única qué...
¿Me esplico?.. ¡Pero chiton!..
Que si Mercedes supiera
que Pio es un calavera,
un hombre sin corazon,
no se armaría mal lío...
Porque han de saber ustedes
que ella, se llama Mercedes
y que yo, me llamo Pio.
¡Pio! El nombre es de mi flor.
¿No es verdad? ¿Y yo?.. Este modo
de mirar, y sobre todo
este aire de gran señor...
Mas son las nueve, y si ven
que falto en ese paraiso...
(*Hace como que va y vuelve.*)
Voy... pero antes es preciso...
Que ustedes lo pasen bien.

ESCENA II.

Juana (*foro*) *con una carta en la mano.*

Jua. Nadie; debo aprovechar
la ocasion, y poco á poco...
(*Mira uno á uno todos los sombreros.*)
Este no es, este tampoco...
Vaya usted á averiguar
cuál será de ellos... ¿A ver?..
Fondo claro, azul celeste...
Eso dijo mi ama, y este... (*coge el de Pio.*)
No hay duda, este debe ser.
Ahora coloco aquí
el billete... ¿Y si despues
salimos con que no es?..
¿Y eso que me importa á mí?
(*Dejando el sombrero.*)
Sobre todo, que en rigor
á mi no me compromete...
¿Qué contendrá este billete?
Será un billete de amor?
Aunque es vieja, á fuerza de arte...
¿Quién sabe? Yo me confundo.
Lo que pasa en este mundo
no pasa en ninguna parte.
Al darme el billete, ví
un signo de mal agüero;
su mano temblaba y... pero
eso qué me importa á mí.
Además, que las paredes

oyen, y no es tal mi empeño...
En fin, voy á echar un sueño
(*Se sienta en una butaca.*)
con el permiso de ustedes.

ESCENA III.

JUANA *y* PIO *que viene de la sala.*

PIO. (*Ensimismado.*) Ni una frase. ¡Dios mio!...
¡Ni una mirada!...
¡Qué horror!... Voy á hacer una
calaverada.
Cómo es posible
que se muestre conmigo
tan insensible!...
La doncella.
JUA. ¡Ah!... (¡El pollo!...)
PIO. —Oye, Juanita.
¿Qué hay de nuevo? ¿Qué dice
la señorita?
¿Me cita? ¿Dónde?
¿Cómo? ¿Cuándo? ¿A qué hora?
¡Vamos, responde!...
¿O es que á mi amante ruego
nada contesta?
JUA. Dice...
PIO. ¿Qué dice?...
JUA. Dice...
Qué usted... le apesta.
PIO. ¡Cómo!...
JUA. Eso mismo.
PIO. ¡Me desprecia!... ¡Me insulta!...
¡Abrete abismo!...
—Pero no, no me arredra
con sus rigores,
tú serás el Mercurio
de mis amores.
JUA. ¿Cómo?
PIO. Es corriente;
tengo yo un argumento
muy convincente. (*Tocándose el bolsillo.*)
Toma...
JUA. Gracias...
PIO. ¡Diablo!...
Quién lo diria!... (*Buscando dinero.*)
No encuentro...
JUA. ¿Qué...?
PIO. Mañana
será otro dia.
Yo te prometo...
Entre tanto recibe... (*Quiere abrazarla.*)
JUA. Quieto!...
PIO. ¡Bha!...
JUA. ¡Quieto!...
PIO. ¡Muchacha!
JUA. Si se acerca...
PIO. Uno tan solo.
JUA. Le arrimo á usté un cachete
que lo atortolo!
PIO. ¡Ya no hay aguante!
JUA. Vaya usted á la... escuela.
PIO. ¡Juana!...
JUA. ¡Silvante! (*Se va corriendo foro.*)

ESCENA IV.

PIO *solo.*

PIO. ¡Pestilente fregona!
¡Reptil inmundo!
¡Aquí soy el escarnio
de todo el mundo!
Rehusar mis brazos
cuando hay mil que se mueren
por mis pedazos!
—¿Pero y ella? ¿Y Mercedes?
Si yo tuviera
un rival... Esa duda
me desespera.
—¡Un rival! .. Calma.
Le busco, y si le encuentro
¡le rompo el alma!
¿Pero dónde está, dónde?
Suerte enemiga!
¿No hay ninguno entre ustedes
que me lo diga?
¡Voto al infierno!...
Lo dicho, sí, habrá sangre...
(*Significando una estocada.*) Y si él me... ¡Cuerno!
Si yo al menos supiera
tirar florete... (*Levanta el sombrero y cae la carta.*)
Pero cielos, ¿qué veo?...
¡Es un billete!
¡Ya dí en el hito! ..
Será que ella... Veamos
lo que me ha escrito.
(*Lee*). «*Le amaga á usted un golpe*»...
¡Cómo!... «*Terrible.*
«*Esta noche á las doce*
«*habrá*... Es posible!...
«*Habrá una escala*
«*en el balcon abierto*
«*de la antesala.*
«*Suba usted*... ¡Oh!... La cosa
toma buen sesgo
«*Y se verá en mi casa*
«*libre de riesgo.*»
—Yo bien decia,
que á mi amor con usura
correspondia...
¡Me adora!... Me idolatra!...
¿lo ven ustedes?...
—Pio... Pio... venciste.
¡Tuya es Mercedes!
¡Oh!... qué conquista!...
—No hay ninguna, ninguna
que me resista.
Como soy tan buen mozo,
tan calavera,
ya se vé, me insinúo
de una manera...
Con tanto fuego...
Más qué es esto... Se marchan
Pues — hasta luego.

ESCENA V.

MERCEDES, D.ª CAMILA, CABALLERO 1.º ID. 2.º ETC.

CAB. 1.º Lo dicho, dicho.
MER. Es favor.
CAB. 1.º No, su voz de usted es tal
que no conoce rival,
bajo palabra de honor.
CAB. 2.º Es cierto, y yo añado ahora
que bailando ha estado usté
inimitable.
CAB. 1.º Sí, á fé.
¡Divina!

CAB. 2.° ¡Arrebatadora!
CAB. 1.° (Ella caerá en mis redes...)
CAB. 2.° (Mañana la hable, me cita, y...)
CAB. 1.° Señora... Señorita...
CAB. 2.° Estoy á los piés de ustedes.
(*Todos se marchan, foro.*)

ESCENA VI.

D.ª CAMILA y MERCEDES.

D.ª CAM. ¡Cuánto importuno, Dios mio!
Ya debe ser tarde.
MER. (*Señalando el reló.*) Acaban
de dar ahora las once
y media.
D.ª CAM. (¡Media hora falta!...
¡Dios mio! qué compromiso:
si yo pudiese alejarla.)
MER. ¿Mamá?
D.ª CAM. ¿Qué?
MER. Tú tienes algo;
estás convulsa, estás pálida...
D.ª CAM. Yo?... No tal... (Es necesario
que no sospeche...) No es nada.
—Pero hablando de otra cosa,
¿por qué razon te negabas
á bailar?
MER. Porque...
D.ª CAM. Veamos...
MER. Porque... me sentia mala.
D.ª CAM. ¡Mercedes!...
MER. Mamá...
D.ª CAM. Es inútil.
Yo quiero saber la causa...
MER. ¿Me prometes no reirte?
D.ª CAM. ¡Yo reirme! ¿Y por qué? ¡Vaya!...
MER. Pues fué porque D. Fernando...
D.ª CAM. ¿Quién?
MER. D. Fernando de Alcántara;
el periodista...
D.ª CAM. ¡Ah!... Ya caigo;
el amigo de mi hermano.
MER. Pues bien, en toda la noche
no me ha dicho una palabra.
D.ª CAM. Será tal vez su carácter...
MER. No lo creas; pues si charla
mas que diez... Eso sí, tiene
un modo de hablar que encanta;
¡qué decidor!... ¡Qué galante!...
Y sobre todo, cuando habla
de amor, entonces... ¡Oh... entonces
qué elocuente!... ¡Qué entusiasta!
¡Qué persuasivo! ¡Qué!... vamos,
confieso que me arrebata.
D.ª CAM. ¡Niña... niña!...
MER. Pues qué, acaso
he dicho...
D.ª CAM. Has dicho que... le amas.
MER. ¡Yo!...
D.ª CAM. Se conoce á la legua.
MER. Mamá... ¿me he puesto encarnada?
D.ª CAM. ¡Bah!... ¿por ventura es un crímen?
Tu eleccion no ha sido mala.
MER. ¡Verdad que sí!
D.ª CAM. Un esterior
agradable, una esmerada
educacion; sobre todo,
un apellido sin mancha...
MER. ¿Verdad que sí?
D.ª CAM. Y él es hombre
que reune estas circunstancias.
MER. ¿Verdad que sí?
D. CAM. Sin embargo,
me han dicho que siempre anda
con la política á vueltas.
MER. Es verdad; y... ¡Dios no lo haga!
Pero francamente, temo
le suceda una desgracia.
D.ª CAM. (Tal vez sospeche...)
MER. Esta noche
ha estado hablando en voz baja
con el coronel Martinez.
«No he perdido la esperanza,
—le decia.—«Yo haré frente
al riesgo que me amenaza.»
D.ª CAM. No hagas caso, algun negocio...
(Si ella á sospechar llegára...)
¡Mas son cerca de las doce!)
MER. ¿Qué es eso, te pones mala?
D.ª CAM. Sí, me duele la cabeza
y...
MER. ¿Quieres que llame á Juana?
D.ª CAM. No, no es necesario.—Esto
al momento se me pasa.
Vamos á tu gabinete.
MER. Vamos.
D.ª CAM. (¡Dos minutos faltan!)
(*La escena queda sola, interin dan las doce en el reló de sobremesa.*)

ESCENA VII.

D.ª CAMILA, *cerrando la puerta.*

D.ª CAM. Llegó la hora... No hay nadie...
la ocasion es oportuna.
Mas volver á leer la carta
debo, para estar segura
de que he hecho al pié de la letra
lo que me dice Ventura.
«Querida hermana: es muy probable que asista esta noche á tu reunion D. Fernando Alcántara, sálvale del grave riesgo que le amenaza; dále una cita sin que nadie lo comprenda; y cuando lo creas oportuno, particípalo á tu marido, para que no le deje salir hasta mañana.—Tu hermano, Facundo.»
—¡Dar una cita!... Esto tiene
las trazas de una aventura
de novela.—Si mi esposo,
que es tan dado al zumo de ubas,
viene como de costumbre,
algo de aquí... ¡Santa Ursula!
—¡Pues apenas es celoso!
Va armarse una barahunda...
Pero, en fin, á lo hecho, pecho;
yo no retrocedo nunca.
Pongo la escala.—Corriente.—(*En el balcon.*)
Y ahora para que suba
sin que nadie se aperciba,
voy á dejar esto á oscuras. (*Coge la luz.*)
En fin, si sucede algo
no será mia la culpa. (*Se vá foro.*)

ESCENA VIII.

PIO, *por el balcon*, *luego* D.ª CAMILA *foro.*

PIO. Por fin he llegado.—¡Cielos!

¡Qué oscuridad tan profunda!
¡Pio! ¡Pio! nada temas;
¡valor, Pio!—Así me gusta.
—¡Mas qué es esto?—Estoy temblando;
siento un no sé qué... Una angustia.
—¿Será miedo?—¡Bah!... ¡Yo miedo!
No lo he conocido nunca.
¡Soy un Cid!.. (*tropieza.*) ¡Ay!—¡Oigo pasos!

D.ª Cam. ¿Qué es eso? Se me figura...
—¿Caballero?

Pio. ¡Ay!

D.ª Cam. ¿Caballero?

Pio. (Ese acento... ¡Oh!... sí, no hay duda,
es ella.—Aquí de mi audacia
y de mi desenvoltura.)
—¿Dónde estás, Mercedes mia?
(¡No contesta!—Mi bien, no huyas.
Ven junto á mí; yo te amo
con delirio, con locura,
con una pasion inmensa,
voráz, íntima, profunda,
volcánica, irresistible,
inverosimil, absurda.

D.ª Cam. (¡Qué es lo que dice este hombre!
Se ha vuelto loco, ó se burla?...)

Pio. Ven, y que la ardiente lava
que por mis venas circula,
como plomo derretido
nuestras tiernas almas funda!
¿Pero qué es esto, Mercedes?
¿Huyes de mi? No me escuchas?

D.ª Cam. ¿Caballero?

Pio. ¿Así me tratas?
¿Así desoyes mis súplicas?
—¡Decídete! ¡O eres mia,
ó me mato!

D.ª Cam. (¡Qué diablura!)

Pio. Un tósigo en el bolsillo
de mi levita se oculta.

D.ª Cam. ¡Cómo!

Pio. ¡Una caja de fósforos!...
(Debe estar vacía.) ¿Aun dudas?
—Pues bien; aquí hay cien cerillas
y... no vá á quedar ni una!
¡O me amas, ó aquí mismo
abriré mi sepultura!

D.ª Cam. Pero á qué viene...

Pio. Lo dicho.

D.ª Cam. Pero...

Pio. Tu amor ó la tumba!

D.ª Cam. Cálmese usted.

Pio. Pues al menos
permite que yo... (*Tropieza con la mano de doña Camila y se la besa.*) ¡Oh ventura!...

D.ª Cam. ¡Insolente! (*Dándole un bofeton.*)

Pio. ¡Ay!... (¡Qué mano!...
Y sobre todo, ¡qué uñas!..)
—Dispense usted, yo creia...
¡Pues!... como estamos á escuras...
He tropezado...

D.ª Cam. ¿Sí?...

Pio. Pero...
Juro no atreverme nunca...

D.ª Cam. Bien, y como usted se atreva,
ya sabe usted las resultas.

Pio. (¡Lo que ha cambiado ésta chica!
¡Dios mio!...—Aquí de mi astucia.
—Toquemos otro resorte,
y...) —Mercedes...

D.ª Cam. (¡Necio!)

Pio. Escucha.
—Yo me ahogo, necesito
una atmósfera mas pura;
salgamos pues de la córte
de esa bacanal inmunda
y huyamos ¡léjos! ¡Muy léjos!...
¡A Pinto ó á Villarrubia!
¡O realicemos la Arcadia
en los valles de la Alcudia!...
Y allí, cuando el sol naciente
de luz el espacio inunda,
iremos á la pradera
ó á vagar por la espesura,
donde las flores se besan
y los pájaros se arrullan!
¡Y cuando el sol entre nubes
su radiante disco oculta,
nuestra góndola ligera
surcará las aguas turbias
del melancólico lago
que sus cristales azula,
á los pálidos reflejos
de la luna moribunda,
mientras velados de dulce
voluptuosa ternura,
nos diremos, cien... mil veces
que nos amamos cual nunca!

D.ª Cam. (¡Cuándo digo que está loco!)

Pio. Responde. ¿Qué? ¿No me escuchas?

D.ª Cam. (Terminemos el enredo;
bueno será le conduzca
á la sala...)

Pio. (O ésta chica
no me quiere, ó es estúpida.)
—¿Nada me dices, Mercedes?
¿Tu quieres que yo sucumba?

D.ª Cam. Venga usted, y aquí en la sala
hablaremos...

Pio. (*Se oyen campanillazos.*) ¡Oh ventura!...

D.ª Cam. ¡Ah!...

Pio. ¡Diablo!...

D.ª Cam. ¡Qué hacer, Dios mio!
¡Será la ronda, no hay duda!
—¡Corre usted un grave riesgo!

Pio. ¡Qué escucho!...

D.ª Cam. Y si no se oculta...

Pio. ¿Más dónde?

D.ª Cam. Aquí en el ropero.
¡Qué fin tendrá esta aventura!...

ESCENA IX.

D.ª Camila, Juana. (*Con una luz foro.*)

Jua. ¡Señora! ¡Señora!...

D.ª Cam. ¿Qué?

Jua. (*Con misterio.*) Sepa V.... no se si debo...

D.ª Cam. Habla, ¿ocurre algo de nuevo?

Jua. ¡Vaya!... ¡Figúrese usté!...

D.ª Cam. ¡Vamos, concluye!

Jua. ¡Chis!

D.ª Cam. ¡Bha!

Jua. El alma tengo en un tris;
si nos oyen...

D.ª Cam. ¿Quién?

Jua. ¡Chis!

D.ª Cam. ¡Qué diablo! ¡No acabará!...

JUA. El Sereno... ¡Ya se vé,
como siempre está ojo al Cristo!
Ha visto...
D.ª CAM. ¿Qué ha visto?
JUA. Ha visto
una escala.
D.ª CAM. ¡Bha!
JUA. Sí, á fé.
D.ª CAM. ¿Dónde?
JUA. Al pié de ese balcon.
D.ª CAM. El Sereno... es un bribon.
Habrá bebido... (¡Esto es grave!)
—¡Pues!... Y el vino... Ya se sabe,
hace hablar sin ton, ni son.
JUA. No me cabe duda, aquí
se oculta alguien...
D.ª CAM. Cuando yo
digo y repito que no.
JUA. Cuando yo digo que sí...
Lo ha visto el Sereno.
D.ª CAM. Bueno,
pues se equivocó. (¡Habladora!)
JUA. ¿Cómo quiere usted, señora,
que se equivoque un Sereno?
D.ª CAM. ¿Con que insistes todavía?
JUA. ¡No he de insistir!
D.ª CAM. (No hay aguante...)
JUA. Es preciso que al instante
se avise á la policía.
D.ª CAM. No haré tal.
JUA. No se me pasa
ni en quince dias el susto.
D.ª CAM. Pero, en fin, por darte gusto
registraremos la casa,
y te convencerás.—Ven.
JUA. ¡Yo tiemblo!
D.ª CAM. ¿No me oyes?
JUA. Pero...
D.ª CAM. Pasa.
JUA. ¡Yo, no! Usted primero.
D.ª CAM. (¡No me metí en mal belén!)

ESCENA X.

PIO, *sale del ropero con bata de mujer y papalina.*

PIO. Cuanto han dicho, oculto allí,
muerto de miedo escuché.
¡Me persiguen!... Yo no sé
lo que van á hacer de mí!
—Pero disfrazado así
conocerme no podrán;
y si yo burlar su afán
logro de este modo, y luego
tomo las de Villadiego...
No paro hasta Tetuan.
(*Se dirige hácia el balcon por donde entrará un reflejo.*)

ESCENA XI.

PIO y D. CIPRIANO (*foro.*)

CIP. (Qué demonio de muchacha,
ni luz ni fósforos halla.)
PIO. (¡Oigo pasos!... ¿Será ella?)
CIP. (Los dejaría en mi cuarto.)
PIO. ¿Eres tú, bien de mí vida?
CIP. (¿Quién?...—¡Una mujer!—¡Canario!
Será la hermana de Juana,
que habrá venido...)
PIO. Te aguardo
en brazos de amor... (Y miedo.)
CIP. ¿Conque me esperabas?...—¡Bravo!
PIO. (¡Es el viejo!...—¡Soy perdido!...
Fingiré, á ver si así escapo.)
CIP. (¡La atrapé!) (*Cojiéndole una mano.*)
PIO. ¡Oh!
CIP. ¡Picarilla!
(Y tiene un cutis de raso!
Y un... ¡jé, jé, jé!...)
PIO. (¡Vive Cristo!
No, no; ¡pues si yo me enfado!)
—Suélteme usted. (*Lo hace.*)
CIP. ¡Bah, tontuela!
¡No huyas... acércate!... ¡Vamos!
¡Ven acá, pimpollo mio!
¡Ven acá, rosa de Mayo!
Ven acá..
PIO. (¡Maldito viejo!)
CIP. ¿Qué piensas tú? Yo me hallo
en la fuerza de la edad,
en los cincuenta y seis años.
Y aunque no soy un Adonis,
tampoco soy un Vulcano.
¡Jé! jé! Y me gustan las pollas,
Y más de una... y más de cuatro...
¡Jé! ¡jé! ¡jé!.. Y sobre todo,
cuando estoy algo animado;
verbi-gracia, como ahora,
un poco calamocano...
Entonces...
PIO. (¡Jesus, mil veces!
¿Qué hará conmigo este bárbaro?
CIP. Entonces...—¡Yo soy muy chusco,
muy terne!... muy campechano.
—¡Jé! ¡jé! ¡jé!... y sigo una broma
mucho mejor que un muchacho!
¡Mucho mejor!... ¡Jé! ¡jé!...—Y tengo
mucha sal!... ¡Jé! ¡jé! ¡jé!... y bailo
la cachucha, y el jaleo...
y la jota... y el fandango.
¡Jé! ¡jé! ¡jé!—Y si tú quisieras...
¡Eh! ¿qué tal?... ¿He dicho algo?
PIO. (Esto es insufrible.)
CIP. (*Le coge*). Mira,
mi mujer es el diablo,
y si llegára á saberlo...
Pero no lo sabrá, ¿estamos?
PIO. Suelte usted... (¡Voto á mi abuela!
¡A que le pego un sopapo!)
—Suélteme usted.
CIP. Es inútil;
estoy á los treinta y cuatro
grados de calor...
PIO. (¡Ya! ¡El mosto!...)
CIP. ¡Y á los treinta y cinco... estallo!
Conque así...
PIO. (¡Yo sudo el quilo:...
¡Yo me voy á poner malo!)
—O me suelta usté, ó doy voces.
CIP. Eso no.
PIO. Basta. (*Viendo la luz.*) —¡Oh!
CIP. ¡Diablo!...

ESCENA XII.

Dichos y D.ª CAMILA *con luz. Al entrar se la apaga el viento que entra por el balcon.*

D.ª CAM. Nada Cipriano sospecha,
y mientras duerme tranquilo,
voy...) ¡Santo Dios!... *(Al verlos se le apaga la luz.)*
PIO. (¡Vade retro!...)
CIP. (¡Me ha pillado en el garlito!)
D.ª CAM. ¡Con una mujer, infame!
¡Juana! ¡Juana!
PIO. *(Metiéndose en el ropero.)* (¡Yo me eclipso...)
D.ª CAM. Luz... Una luz... Bribonazo...
Juana, una luz... ¡Mal marido!
CIP. (¡Echa!... ¡echa...)

ESCENA XIII.

Dichos, y JUANA *con luz.*

JUA. ¿Qué hay, señora?
D.ª CAM. *(Tomándole la luz.)* Márchate.
JUA. ¡Señora!...
D.ª CAM. ¡Vivo!
JUA. Pero si...
D.ª CAM. ¡Te marchas, Juana!
JUA. Ya me voy...—(Qué torbellino!)

ESCENA XIV.

CIPRIANO *y* D.ª CAMILA.

D.ª CAM. Venga usté aquí, esposo infame!
CIP. (Pero, ¿y la chica?) *(Buscándola.)*
D.ª CAM. ¡Hombre indigno!
CIP. (¡Ni aunque hubiera sido sombra!)
D.ª CAM. ¿Me negarás lo que he visto?
¿Dónde está esa mujer, díme?
CIP. Pero...
D.ª CAM. ¡Dónde se ha escondido!
CIP. ¡Camila!
D.ª CAM. ¿Dónde?
CIP. ¡Camila!...
Tranquilízate.
D.ª CAM. ¡Dios mio!
¡Que me tranquilice!... cuando
estoy hecha un basilisco.
CIP. ¡Pero mujer!
D.ª CAM. ¡Pero cuerno!
¡Así se falta, hombre inícuo,
á aquel juramento santo
de que el cielo fué testigo!...
CIP. Pero!...
D.ª CAM. Y ante el venerable
párroco de san Francisco.
¡Infamia!
CIP. ¡Camila!
D.ª CAM. ¡Escándalo!
¡Oprobio!...
CIP. Pero...
D.ª CAM. ¡Cinismo!
CIP. Pero Camila... ¿Qué es esto?
Sin duda has perdido el juicio.
D.ª CAM. ¡Es inútil, viejo sátiro!
CIP. ¡Camila!
D.ª CAM. Lo dicho, dicho.
CIP. ¡Camila... que rompo el freno!...
D.ª CAM. ¡Rómpelo!... ¡Rómpelo, hijo!
Si no deseo otra cosa.
Yo quiero, yo necesito
que haya escándalo.—Sí, pero..
un escándalo inaudito
CIP. ¡Camila!...
D.ª CAM. Que todo el mundo
sepa lo que ha sucedido.
CIP. ¡Camila!... (Esto es insufrible;
¡qué cabeza de chorlito!)

ESCENA XV.

Dichos y MERCEDES.

MER. Papá... mamá, abran ustedes.
D.ª CAM. *(Abriendo.)* ¡Hija mia...
MER. ¿Qué hay, qué es esto?
CIP. *(A doña Camila.)* (¡Imprudente!)—No, no es nada.
D.ª CAM. Nada... *(A Cipriano.)* (¡Hipócrita!)
CIP. *(Id. á doña Camila.)* (¡Silencio!)
D.ª CAM. Mira, Mercedes, ya es tarde,
y... vete, yo te lo ruego.
MER. No; estais de riña...
CIP. ¿Nosotros?
Pues sí estábamos... —¿No es cierto?
D.ª CAM. Sí, estábamos... *(A él.)* (¡Viejo infame!)
CIP. (¡No sé cómo me contengo!)
D.ª CAM. Vete, Mercedes; repito
que ya es hora... Vete.
MER. Pero...
D.ª CAM. (¡Conviene así!) *(A Mercedes.)*
MER. Entonces.
D.ª CAM. Vete,
hasta que te llame.
MER. Entiendo.
(No seré yo quien me acueste;
¡aquí se encierra un misterio!...
(D.ª Camila y Cipriano se miran un momento de hito en hito.)
CIP. ¡Vamos!... Ya estarás contenta!...
—¡Le estás dando buen ejemplo!...
D.ª CAM. ¡Y quién!... ¡Quién tiene la culpa
de lo que está sucediendo,
sino tú!...
CIP. ¡Yo!...
D.ª CAM. ¡Tú!...
CIP. ¡Camila!...
D.ª CAM. En fin, ahora lo veremos,
viejo feo.
CIP. ¿Qué es lo que oigo?
¡Feo!... ¡Me ha llamado feo!
D.ª CAM. Sí; buscaré á esa mujer,
á esa...
CIP. Pero...
D.ª CAM. ¡Y si la encuentro!
Te juro...
CIP. Pero...
D.ª CAM. Y mañana...
¡Me divorcio! ¡No hay más!
CIP. Pero...
D.ª CAM. ¡Nada... allá voy!...
CIP. ¡Santa bárbara!...
¡Para cuando son los truenos!

ESCENA XVI.

PIO *con el mismo traje.—Durante esta escena dejará caer una carta.*

PIO. (*Con miedo.*) ¡Yo me lanzo! ¡La ocasion
de salir de aquí ya ansío;
pero por dónde, Dios mio!
¿Por dónde?... —Por el balcon...
—Aunque es arriesgado, así
logro salir de este infierno!
Pero y si me mato...—¡Cuerno!
Mas vale morir aquí
Quien como yo en su dolor
puede decir... casi á gatas:
¡Ay amor, cómo me tratas!
—¡Mira cuál me has puesto, amor!
Porque yo sucumbiré,
si no hay cristiano que pene
tanto como yo. Aquí viene
de perilla aquello de...
—«Apurar cielos pretendo,
ya que me tratais así,
¿qué delito cometí...?»
¡Esto es sublime... estupendo!
—Pero... oigo pasos... No sé
dónde me pueda ocultar...
si yo lográra encontrar
el balcon. .—Por fin, le hallé.
(*Se oculta trás la puerta que dá á la habitacion de Mercedes.*)

ESCENA XVII.

D.ª CAMILA *y* CIPRIANO (*con luz*).

D.ª CAM. Cuando digo que la he visto,
estoy segura, Cipriano.
CIP. (Y yo tambien... Por más señas..)
—Pero mujer, no hagas caso,
será una ilusion.
D.ª CAM. ¡Bergante!
—Repito que no me engaño.
¿Dónde está esa mujer, dónde?
Sáquela usted.
CIP. Está claro!
—A no ser que yo la pinte.
D.ª CAM. ¿Bromitas?...
CIP. ¿No la has buscado
con afán por todas partes?
¿No has registrado mi cuarto?
D.ª CAM. (Es verdad...)—No me conformo.
Pide perdon, pronto, vamos.
CIP. Pero mujer...
D.ª CAM. —De rodillas.
(Veremos si yo le amanso.)
—Y luego me has de hacer mimos,
muchos mimitos.
CIP. (!San Marcos!
¡Y que tenga uno que hacerlo
á los veinte de casados,
si así ha de haber paz.)— Camila... (*Se arrodilla.*)
D.ª CAM. Así te quiero, Cipriano.
CIP. (*Cogiéndole.*) ¡Un billete! (*Lo lee.*)
D.ª CAM. (¡Qué descuido!)
La carta de D. Fernando.
—Que pases muy buena noche.
(Esto es lo mejor; me marcho.)
CIP. Venga usted aquí, señora.
D.ª CAM. Mañana... No es necesario...
CIP. Cómo se entiende, ¡mañana!
Venga usted, sino la mato.
(*Apuntándola con una pistola.*)
D.ª CAM. ¡Por Dios! Tira esa pistola.
CIP. (Ni aun tiene piston; la guardo.)
D.ª CAM. ¡Jesus! y qué cosas tienes.
CIP. Más necesitas, ¡qué escándalo!
¿Conque soy yo el mal esposo?
El infame, el bribonazo...
El que faltó libertino,
á aquel juramento santo.
D.ª CAM. (¡Dios mio, cómo esplicarle. .)
CIP. ¡Y lo tendrá usté en su cuarto!...
Esposa infiel... mujer réproba...
el divorcio es necesario...
El divorcio, sí; mañana.
(—Pero esta noche la mato.)
—¿Pues qué, conmigo se juega?
Veremos...
D.ª CAM. (*Con serenidad.*) ¿Has acabado?
CIP. Pues me gusta la frescura.
Tengo pruebas... Tengo datos.
Mire usted. (*Presentándole una carta.*)
D.ª CAM. Bien, una carta
con la letra de mi mano,
CIP. (*Saca la pistola y dispara sobre su cabeza.*) ¡Y lo sufro!
Si está cargada, me mato.
—Mas no ha de quedar así:
le buscaré... y si le atrapo...
D.ª CAM. Espera y te esplicaré...
CIP. ¡Me esplicarás!...—Voto al chápiro!
si le he de hacer mas añicos
que letras tiene un diario. (*Se van foro.*)

ESCENA XVIII.

PIO, *poco despues* MERCEDES.

PIO. Yo me ahogo. No sé lo que siento.
Ya no tengo ni fuerzas ni aliento;
me falta el valor.
¡Yo me ahogo! ¡Esto es demasiado!
Si me matan, que sea sentado.
MER. No sé qué rumor...
PIO. ¡Alguien se acerca! ¡Un nuevo escollo!
¡Pues si es Mercedes!
MER. ¡Pues si es el pollo!
PIO. ¡No sé lo que soy!
Porque hace una hora, bien mio,
que de amor, y de miedo y de frio,
muriéndome estoy.
No huyas.
MER. ¡Oh!
PIO. La impaciencia me mata!
MER. Salga usted, ó doy voces.
PIO. ¡Ingrata!
¿Por qué huyes de mí?
MER. Caballero, su audacia me irrita.
PIO. ¿No me diste una cita?...
MER. ¡Una cita!
PIO. Pues héteme aquí.
MER. Caballero, me está usté insultando.
Salga usted.
PIO. ¡Me despide!

MER. ¡Lo mando!
PIO. ¡Lo manda!
MER. Sí, á fé.
PIO. Pero, ¿y la carta que usted me ha escrito?
MER. ¡Yo una carta!—¡Eso más! Lo repito,
si no sale usté...
PIO. Pues es inútil que lo repita;
cayó la escala...
MER. ¡Cayó! ¡Maldita
casualidad!
PIO. Yo bien me iria, que ya estoy harto...
MER. Pues dé usté un brinco.
PIO. ¡De un cuarto cuarto!
¡Qué atrocidad!
¡Me odia!... Me brinda bárbara muerte.
—¡Aparta, móustruo! ¡No quiero verte!
¡Huye de mí!
¡Maldita sea la hora, el instante
en que mi afecto, mi fé de amante
ciego te dí!
¡Maldito sea... hasta mi nombre!
¡Jí! ¡Jí!...
MER. ¿Qué es eso? ¡Llorar un hombre!
PIO. ¡Jí! ¡Jí!
MER. (*Rie.*) ¡Ja! ¡Ja!
PIO. Ten piedad, sí, del mísero Pio,
que de amor, y de miedo y de frio,
muriéndose está.
Deja, deja que libre de enojos,
la luz beba que irradian tus ojos,
que esté junto á tí.
Feliz yo, si á mi súplica accedes;
porque estando á tu lado, ¡oh Mercedes!
no sé qué es de mí.
Lanza mi pecho, cuando te miro,
un suspiro tras otro suspiro
de angustia quizá.
¡Es un fuelle! ¡Un molino de viento!
que no cesa ni un solo momento
de hacer ti, pi, tá!
¡Tú eres mi alma, tú eres mi vida;
y nunca, lo juro, tu imágen querida
de mí se apartó!
Hace dos noches, una terrible
pesadilla, mi pecho sensible
cruelmente hirió!
Oye, Mercedes, oye.—Soñaba
que en humilde actitud te besaba
la punta del pié.
Y era tal mi delirio insensato,
que hasta las cintas de tu zapato
con ánsia besé.
Llega un momento. ¡Momento insano!
El pié desnudas, alzaste la mano
con ciego furor.
¡Chúpate esa! triunfante me dices;
¡y sangre... sangre de mis narices
brota!
MER. (*Con ironia.*) ¡Ah! ¡qué horror!
PIO. ¡Chúpate esa, tú repetias,
sin ver las tristes lágrimas mias.
Al fin desperté.
Y entre mis manos... ¡suerte tirana!
sorprendí la chinela africana
que calza mi pié.
MER. ¡Já! ¡já!
PIO. Se burla.
MER. ¡Qué desenlace!
PIO. Pues maldita la gracia que me hace...
MER. ¡Já! ¡já!
PIO. ¡Oh!
MER. ¡Já! ¡já!
PIO. No te mofes del mísero Pio,
que de amor, y de miedo, y de frio
muriéndose está.
MER. Basta, basta.
PIO. ¡Ni una esperanza!
MER. Es preciso que usted sin tardanza
se aleje de aquí.
Pero oigo pasos!...
PIO. Cierto. ¡Dios mio!
MER. ¡Es mi padre!
PIO. ¡Qué horror! ¡Pobre Pio...
qué va á ser de tí!
CIP. (*Dentro.*) Por aquí, por aquí.
PIO. No hay escape.
¡Valor, Pio! Decídete... ¡zape! (*Se acerca al balcon.*)
¡Me voy á aplastar!
MER. Yo me voy á mi cuarto al momento.
PIO. ¿Mercedes? ¡Se ha ido!—En este aposento
me voy á ocultar.
(*Se mete en el cuarto de D. Cipriano.*)

ESCENA XIX.

D.ª CAMILA *y* D. CIPRIANO.

CIP. Ya se vé, no te esplicaste.
D.ª CAM. Pues si tú te enfureciste...
CIP. Como tú no me digiste...
D.ª CAM. Como tú no me dejaste...
CIP. Pero dime, ¿y D. Fernando?
D.ª CAM. Está oculto en el ropero.
CIP. ¡Jesús! Pobre caballero!
Si se debe estar ahogando.
Vamos, sácale, mujer!
D.ª CAM. Voy... Salga usté... (*Abriéndo el ropero.*)
CIP. (¡Qué descuido!
D.ª CAM. ¡Calla! No está.
CIP. ¿Qué?
D.ª CAM. Se ha ido.
CIP. ¿Por dónde?—No puede ser.
D.ª CAM. No hay duda... por el balcon...
¡Santo Dios! ¡Si eres un bándalo!
Como armaste aquel escándalo!
CIP. ¡Un insulto no es razon,
Camila... y por Belcebú...
te aseguro...
D.ª CAM. Se acabó.
Tú tienes la culpa.
CIP. ¡Yo!
¡Hum!... ¿conque yo?
D. CAM. ¡Tú!!
CIP. ¡Yo!!!
D. CAM. ¡Tú!!!
Allí donde pones mano...
¡Adios, Madrid!
CIP. ¡Voto á san!...
D.ª CAM. Como eres tan...
CIP. ¡Calla!
D.ª CAM. Tan...
CIP. Callas, ó te despampano.
D.ª CAM. ¡Cómo! Me amenazas...
CIP. Sí.
Me insubordino... y mañana...
Me voy... me voy... á la Habana.
Lejos, bien lejos de tí.

D.ª Cam. Tanto mejor.
Cip. ¿Eso dices?
¡Y te quedas tan tranquila!
¡Hum!...—Buenas noches, Camila.
D.ª Cam. Que las tengas muy felices. (*Váse, foro.*)

ESCENA XX.

D. Cip.—*Cuando desaparece D.ª Camila recorre la escena con avidez, registrando los muebles.*

Cip. ¡Gracias á Dios! Ya se fué...
¡No está aquí!... ¡Ni aquí tampoco!...
¡Yo me voy á volver loco!
¿No la ví? ¿No la toqué?...
Pues entonces, ¿cómo huyó?
¿Por dónde?...—No se comprende.
En fin, ¡si será algun duende!
¡Quia!... no, me consta que no.
Es mujer, y muy mujer.
Pero... ¡feliz pensamiento!
¿Me esperará en mi aposento?
Quién sabe... Vamos á ver.
(*Coge la luz y se entra en su cuarto.*)

ESCENA XXI.

Pio *con la bata y peluca de* D. Cipriano, *y éste con la luz en una mano, y en la otra la pistola.*

Cip. ¡Tunante!...
Pio. Pero...
Cip. ¡Bribon!...
Pio. Sepa usted que yo no trato...
Cip. Si se mueve usted... le mato.
Pio. Pero... si no soy ladron...
Cip. ¡Ni una palabra!
Pio. ¡Ay de mí!
Cip. Silencio...
Pio. (¡Estoy en un potro!...)
Cip. Dé usted un paso... ¡bien!... otro...
Pio. Pero...
Cip. ¡Chis!...
Pio. ¡Ay!
Cip. Quieto ahi.
Pio. (Me estoy muriendo de miedo.
¡Que esto se haga entre cristianos!...)
Cip. Ahora, junte usted las manos...
Al punto rece usté el credo.
Pio. (¡La camisa no me llega
al cuerpo!...)
Cip. (Astuto ratero!...
Me miras de reojo... Pero
á mí nadie me la pega...)
Pio. (Y yo que me disfracé,
creyendo que de esta suerte...)
Cip. ¡Te veo!... (Aquí me hago fuerte.
(*Ocultándose tras la butaca, que estará entre los dos, solo deja ver sus ojos, la luz y la pistola con que amenaza á Pio.*)
Pio. Pero...
Cip. No se mueva usté.
Pio. ¡Ay!... ¡yo muero!
Cip. (Ahora verás.)
¡Quieto! (Caiste en mis redes.)
—¡Juana!... ¡Camila!... ¡Mercedes!... (*Gritando.*)
—¡Ladrones!...
Pio. No puedo más.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D.ª Camila, Mercedes *y* Juana, *que se agrupan en rededor de Pio.*

Todos. ¿Qué ocurre?
Pio. (¡Dios de Israel!)
D.ª Cam. ¡Cipriano!
Juana. ¡Señor!
Mer. ¡Papá!
D.ª Cam. ¿Qué va usté á hacer? (*A Cipriano.*)
Cip. ¡Morirá!
D.ª Cam. ¡Ah! No es él. (*Separándose de Pio.*)
Mer. No es él. (*Id.*)
Pio. (¡Cielos! yo.)
Cip. —Ese es el ladron.
D.ª Cam. ¡Qué oigo!... El lad...
Mer. No tal.
Pio. (¡Dios mio!)
Mel. ¡Pues si es Pio!...
Cip. ¿Cómo?...
Mer. ¡Pio!...
El hijo de D. Leon.
Cip. ¡Ya!...
Pio. Me citaron...
D.ª Cam. ¿A usté?
Pio. Y vine...
Cip. (Será un pretesto...)
D.ª Cam. No entiendo... —Juana, ¿qué es esto?
Juana. Señora, me equivoqué.
Como el sombrero tenia
las señas que usted me dió...
Pio. Conque... ¡Vaya un quid procuo!
D.ª Cam. Dispense usted...
Pio. ¡Si, á fé mia!
Y además, señor, espero
no poner nunca en olvido
la leccion que he recibido,
Por el cambio del sombrero.

FIN.

Es copia del original censurado.

MADRID.—1864.
Imp. de A. Sta. Coloma